

ANÁLISIS DE LA TRILOGÍA CINCUENTA SOMBRAS, DE LA ESCRITORA E.L. JAMES

María de los Angeles López Ortega¹

Las novelas de la *Trilogía Cincuenta Sombras* están clasificadas dentro del género de romance y del subgénero novela erótica. Se ha criticado mucho a esta trilogía, pero el éxito ha sido impresionante en varios países y México no podía ser la excepción. Esta trilogía combina el romanticismo clásico de las “novelas rosa” y las relaciones BDSM (Bondage, dominación, sadismo y masoquismo).

La trilogía *Cincuenta Sombras*, pertenece a la categoría de subliteratura, a la que Paraíso (1994) dice que también Freud le llamó forma inferior de los tipos literarios, la cual ofrece una mayor crudeza e inmediatez en la presentación de fantasías, a diferencia de las formas superiores literarias. Es claro que *Cincuenta Sombras* no sería calificada por expertos en literatura como una obra literaria de gran calidad:

El peor testimonio en favor de una obra es el entusiasmo con que la masa la recibe... Todas las grandes empresas de la historia han sido hasta ahora fundamentalmente frustradas y privadas de éxito efectivo porque la masa se ha interesado y entusiasmado con ellas... El espíritu sabe ahora dónde buscar a su adversario único: en las frases, en las autoilusiones, en la falta de nervio de las masas. Son frases escritas en 1843, pero podrían considerarse actuales y suministrarían material para un notable elzevirio sobre la cultura de masas (Eco, 1995: 7).

De acuerdo a Freud, citado por Paraíso (1994), estas formas literarias inferiores disfrutaban de un público sumamente amplio y entusiasta, debido a su capacidad superior de captación identificativa.

¹ Dra. en Investigación Psicoanalítica, Maestra en Psicoterapia Humanista. Docente a nivel licenciatura y posgrados en la Universidad La Salle Morelia y Docente en la Maestría en Psicoterapia Clínica en la Universidad Iberoamericana León. Correos electrónicos: angie225@hotmail.com y mariadelosangeles.lopezortega@leon.uia.mx

Paraíso (1994) advierte que es muy importante para la teoría psicoanalítica el tema de la finalidad de la obra literaria para el lector. Aquí se encuentra la teoría del “placer-catarsis”, que ocupa mucho espacio reflexivo en la teoría del receptor. De manera paralela al proceso creativo, existe un móvil muy poderoso que empuja al lector hacia la obra literaria: el gusto (placer). Dentro de este placer, el Psicoanálisis distingue entre el “placer de la forma literaria”, y un placer más profundo: la descarga de “tensiones” o “catarsis”.

En las creaciones de los escritores de novelas, cuentos e historias se halla, ante todo, un rasgo singular: tienen un protagonista que constituye el foco del interés, para el cual el escritor intenta por todos los medios conquistar nuestras simpatías, y al que parece proteger con especial providencia (Freud, 1908/1973).

E.L. James logra conquistar la simpatía de sus lectores por Anastasia, éstos la acompañan a lo largo de tres libros en los cuales se encuentra constantemente en diversas situaciones emocionantes o algunas hasta peligrosas tanto física como emocionalmente, pero siempre le va bien, además termina haciendo que se enamore de ella el galán del que se rumoraba era homosexual, debido a que no prestaba atención a ninguna mujer, el hombre que a menudo le dice que va teniendo sus primeras experiencias con ella: como dormir en la misma cama con una novia, el llevarla a cierto lugar de su casa, presentarla a sus padres, llevarla a su yate, etc.

Para Caudillo (2011) la narración de la fantasía erótica, favorece la adquisición de modelos de identidad, permite representar los diversos aspectos en que la sexualidad se ha constituido. Los procesos emocionales que se encuentran en el héroe sexual de las narraciones (en el caso de *Cincuenta Sombras*, serían los comportamientos de Ana y Christian) son: pulsión, deseo, seducción, descarga de la pulsión y resolución. El lector se puede situar de forma segura a través de la imaginación del relato. Aquí radica la importancia de analizar esta novela erótica.

Freud (1915/2000) en *De Guerra y Muerte. Temas de Actualidad*, menciona que es en el mundo de la ficción, la literatura y en el teatro en donde el individuo tiene que buscar el sustituto de lo que le falta a la vida, y ahí es en donde se cumple la condición bajo la cual se podría reconciliar con la muerte. Paraíso (1994) interpreta que lo que Freud quiso decir

es que el individuo busca en la literatura un sustituto para lo que ha perdido en la vida; además de reconciliarlo con la muerte, ya que gracias a la lectura se pueden vivir múltiples vidas.

Es probable que los lectores de *Cincuenta Sombras* busquen sustituir pérdidas tales como la separación de sus parejas, el cambio de residencia, pérdida de la pasión, la separación temporal de los amigos, relaciones de pareja codependientes, caída en el aburrimiento y la monotonía entre muchas otras, gracias a la lectura de la trilogía, la cual expone las situaciones antes mencionadas, además de dar una alternativa de solución para mantener el placer en la relación de pareja.

Paraíso (1994) indica que, para Freud, la función esencial del arte es la de disfrutar de nuestras fantasías más profundas sin culpabilidad y sin recibir castigo. Gracias a *Cincuenta Sombras*, los lectores pueden disfrutar de soñar con un amor eterno, lleno de pasión, pero para que no sea aburrido ni monótono, deberán sortear varias pruebas que pongan en riesgo la relación, asimismo, tendrán que afrontar revelaciones que, debiendo permanecer ocultas, salen a la luz a lo largo de la historia y que presentan una amenaza para la estabilidad de la pareja, pues les cuestiona sus propios valores y creencias.

Freud (1908/1973) también señala que el sentimiento de seguridad, con el que el lector acompaña al protagonista a través de sus peligrosos destinos, es el mismo con el que un héroe verdadero se arroja al agua para salvar a alguien que está a punto de ahogarse; es aquel heroísmo al cual ha dado acabada expresión el escritor.

Freud (1908/1973) indica que otros rasgos típicos de estas narraciones egocéntricas indican la misma afinidad, por ejemplo, el hecho de que todas las mujeres de la novela se enamoren del protagonista no puede apenas interpretarse como una posible realidad, pero sí desde luego comprenderse como elemento necesario del ensueño. Y lo mismo cuando las demás personas de la novela se dividen exactamente en dos grupos: “los buenos” y “los malos”, con evidente renuncia a la variedad de los caracteres humanos, observable en la realidad. Los “buenos” son siempre los amigos, y los “malos”, los enemigos y competidores del yo, convertido en el protagonista.

Freud, en su ensayo *Personajes Psicopáticos en el teatro* 1904, inédito hasta 1942 (1904/1973), afirma que el espectador de drama es un individuo sediento de experiencia que anhela sentir, actuar y ser protagonista, debido a que siente que nada importante pudiera ocurrirle en su vida. Y es lo que el autor y los actores le posibilitan el identificarse con un protagonista. De esta manera le evitan también cierta experiencia, pues el espectador sabe que si asumiera en su propia vida el papel del protagonista, debería pasar también por los pesares, los sufrimientos y los terrores que arruinarían el placer implícito. Su goce depende de una ilusión, de una ficción que no amenaza su seguridad personal.

Freud advierte que estos prerequisites del goce, son comunes a otras formas de la creación artística. Por lo tanto, también pueden ser aplicables a la literatura, en este caso se puede emplear en *Cincuenta Sombras*, que tiene una combinación de ficción romántica con el subgénero erotismo.

Freud (1908/1973) señala que gracias al drama, el espectador se permite el lujo de ser un héroe y protagonista cuando puede abandonarse sin vergüenza a sus impulsos coartados, como la demanda de libertad en cuestiones religiosas, políticas, sociales o sexuales, y cuando puede también dejarse llevar a dondequiera por sus arrebatos.

En *Cincuenta Sombras*, los lectores se pueden dar el lujo de ser héroes, protagonistas libres, sin vergüenza de sus impulsos, con libertad en cuestiones sexuales (y más en el caso de las mujeres), ya que Anastasia se permite disfrutar de cada encuentro con Christian. Las lectoras pueden fantasear con el hecho de encontrar al hombre perfecto que las quiera y las desee con locura, que les dé toda clase de lujos. Sin embargo, ese mismo hombre tan apuesto, tan educado, es controlador y puede exigir prácticas que vayan en contra de los principios, valores y creencias.

Roland Barthes en su libro *El Placer del texto* (1993) señala que los libros que fueron escritos contra la neurosis, desde el seno de la locura, para poder ser leídos, necesitan también un toque de neurosis para poder seducir a sus lectores y califica a este tipo de textos como terribles porque son coquetos. Esto mismo se puede encontrar en la literatura erótica, y *Cincuenta Sombras* de Grey no podía ser la excepción. Por un lado

busca transgredir un poco, integrando en sus páginas personajes como al dominante Christian Grey a quien le gusta el sexo BDSM y a Anastasia, una mujer que no puede resistirse a los encantos de Christian se atreve a hacer cosas que jamás pensó que haría, se nota un poco de duda y culpa, aquí es en donde se ve esa neurosis con la que los lectores quizás se sientan identificados, pero cuando la protagonista va avanzando, se ve como rompe con códigos y moral establecida.

Asimismo, Barthes (1993) asegura que ni la culpa ni su destrucción son eróticas, sino que es la fisura, esa línea divisoria entre una y otra la que se vuelve erótica. Esto también se aprecia en *Cincuenta Sombras*, hay un poco de culpa, hay también un poco de destrucción de esta y esa fina línea divisoria es lo que hace a la novela erótica, es acompañar a la víctima cuando habla de que su diosa interior quiere y le gusta el placer, pero también la protagonista dice no gustarle el dolor y dice que no le gusta que la dominen, pero pareciera que le da miedo pero al final eso la atrae mucho.

Barthes (1993) reflexiona que el placer del texto radica en el develamiento progresivo y lo compara con toda la excitación que se refugia en la esperanza de ver el sexo, lo que en un texto equivale a conocer el fin de la historia y esto es precisamente la satisfacción novelesca. Lo que atrapa a las lectoras para seguir leyendo el segundo y el tercer libro sea quizás el saber las razones de los miedos, culpas y secretos de Christian, qué es lo que lo llevó a gozar con las relaciones BDSM y si al final Anastasia logrará cambiarlo. La novela rosa suele crear enredos y después revelar secretos y resolver problemas constantemente: poner en peligro a la protagonista en repetidas ocasiones, crear tensión y después resolver los misterios.

Tania E. Rocha Sánchez y Cinthia Cruz del Castillo (2013), en su libro *Mujeres en Transición*, reflexionan acerca de que hay muchas mujeres que están en espera de la llegada del “príncipe azul” que las haga muy felices creen que se sentirán plenas hasta que llegue ese momento. La literatura rosa o la literatura erótica enfocada hacia las mujeres muchas veces alimenta esta ilusión, la protagonista del *Cincuenta Sombras* se encuentra con un hombre de buena posición económica, atractivo que le acaba resolviendo la existencia y que la hace inmensamente feliz, claro primero tuvieron que pasar por muchos obstáculos.

Caudillo Herrera y Cerna Trujillo (2007) dicen que para que exista un masoquista es necesario que exista un sadista, que disfrute del dolor producido en el otro. Ambos obtienen placer en su respectiva actividad sexual, por ser una agresor, o dominante, o amo y el otro por ser el agredido físicamente, el sumiso o el esclavo. Además señalan que los masoquistas tienen fantasías destructivas que vuelven contra sí mismos y contra el otro. El sadismo obtiene placer sexual y excitación al agredir, someter, sobajar, humillar, denigrar, controlar a su pareja, al dominarla, al sentirse reconocido por ella, al ser dueño del deseo del otro.

Estos mismos autores dicen que la fantasía de fondo es poder manejar sus impulsos agresivos activos en el sadismo o los impulsos agresivos pasivos en el masoquismo. También afirman que el varón sádico teme a sus propios deseos femeninos y por ello desea destruir el cuerpo femenino (y esto tiene en parte sentido en *Cincuenta Sombras*, ya que debido a la relación en su infancia con su madre, Christian pareciera que quiere destruir a las mujeres, sentirse dueño de ellas, amo).

Por otro lado dice que fantasía sexual erótica es cualquier pensamiento que tenga tintes sexuales y que se viva como una historia donde se puede hacer de todo y que conduzca al placer. *Cincuenta Sombras* ofrece mucho material para echar a volar la imaginación, y es importante aclarar que sentir o fantasear no necesariamente tiene que ser actuar; es decir, no todas las fantasías se llevan a la práctica.

Esta trilogía ha sido apodada “porno para mamás” en diversos sitios de internet, aunque no se trata más que erotismo con características de novela rosa que permite fantasear, y permite que las lectoras sigan con el deseo encontrar al objeto perdido (es decir, quizás, al apuesto caballero que las saque de su letargo, de su rutina, que les permita ese goce, pero a su vez no lo quieren encontrar porque eso terminaría con su deseo).

El erotismo permite que las lectoras echen a volar la imaginación, fantasear e incluso sentirse identificadas con las situaciones y los personajes.

A pesar de que el “gancho” para vender la trilogía es que se aborda el sadomasoquismo o la relación de dominio-sumisión entre los protagonistas, lo que realmente hace que las mujeres no sólo lean la primer novela, sino la trilogía completa es el erotismo tocado

desde la visión femenina: el que implica romanticismo, la continuidad de la que habla Francesco Alberoni (2006), de la necesidad de las mujeres de sentir amadas y deseadas y de tener la seguridad de que su pareja permanecerá a su lado. Esta trilogía tiene elementos de la novela rosa, pero con un toque de erotismo más atrevido que el común de las obras dentro de este género.

Octavio Paz (1994) afirma que los amores novelescos pueden ser muy reales ya que tienen encuentros, separaciones, mentiras, entregas, disputas, sensualidad, pasión, ira, melancolía. Todo esto se encuentra en *Cincuenta Sombras* y merece ser estudiado porque por algo atrae a tantos lectores.

Referencias

ALBERONI F. (2006). El Erotismo. Barcelona: Gedisa.

BARTHES R. (1993). El placer del texto. México: Siglo XXI editores.

CAUDILLO HERRERA C. y CERNA TRUJILLO M. (2007). Sexualidad y vida humana. México: Universidad Iberoamericana, Biblioteca Francisco Xavier Clavigero.

CAUDILLO C. (2011). El cuento erótico en los adolescentes. En: González, J.J. y Knobel, J. (Comp.) Análisis Psicológico de los mitos, cuentos y sueños. México: Pax.

ECO U. (1995). Apocalípticos e integrados. España: Fábula de Tusquets.

FREUD S. (1904/1973). Personajes psicopáticos en el teatro 1904. En Obras Completas. Traducción del alemán por Luis López Ballesteros. Madrid: Biblioteca Nueva.

FREUD S. (1908/1973). El poeta y los sueños diurnos. En Obras Completas. Traducción del alemán por Luis López Ballesteros. Madrid: Biblioteca Nueva.

FREUD S. (1915/2000) De Guerra y Muerte. Temas de Actualidad 1915. Obras Completas, Vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu.

PARAÍSO I. (1994). Psicoanálisis de la experiencia literaria. Madrid: Cátedra.

PAZ O. (1994). La llama doble. Amor y erotismo. Colombia: Seix Barral. Biblioteca Breve.

ROCHA SÁNCHEZ T. y CRUZ DEL CASTILLO C. (coord.) (2013). Mujeres en transición: reflexiones teórico-empíricas en torno a la sexualidad, la pareja y el género. México: Universidad Iberoamericana.